

Además de reconocer que la desviación es creada por las reacciones de la gente frente a tipos particulares de conducta al catalogar esa conducta como desviada, debemos también tener presente que las reglas creadas y mantenidas por esta calificación no son universalmente aceptadas. Son, en cambio, motivo de conflicto y desacuerdo, parte del proceso político de la sociedad.

*Gabriel Careaga*

BERGER, Peter L., *Introducción a la sociología*, México, Ed. Limusa Willey, 1971.

El profesor que tiene que introducir a los estudiantes al conocimiento de una ciencia busca, por lo general, auxiliarse de un manual flexible, interesante, moderno, suficientemente agudo y perspicaz para incitar a que el estudiante lo lea y desarrolle capacidad crítica al estudiarlo y discutirlo; un manual que, además, responda a un cuadro de referencia teórico en el cual los estudiantes encuentren los conceptos fundamentales explicados de manera clara y sencilla, que les permita familiarizarse con ellos. *Introducción a la sociología*, de Berger, reúne algunas de las cualidades mencionadas. Es un libro de lectura rápida, y es fácilmente asimilable; no amerita estudio profundo, y es interesante para quienes desean desarrollar su "imaginación sociológica".

Libro modesto, asume una posición bien definida que el estudiante acucioso podrá descubrir sin dificultad alguna en el curso de la mera lectura. Hay en sus páginas material suficiente por lo que hace a la indicación de procedimientos científicos y al señalamiento de su afinidad esencial con la historia y la filosofía, cuyos elementos pueden contribuir a un conocimiento más adecuado de la realidad. Berger logra interesar la curiosidad intelectual del lector a través de la misión general que le proporciona de los clásicos de la sociología.

Dos puntos principales preocupan al autor: el sociólogo y la sociología. El sociólogo, ese indefinido profesionista moderno —como lo presenta en las primeras páginas— adquiere personalidad cuando —como si se tratara de un juego— lo define y lo coloca en el mundo moderno de la comunicación. Su campo de acción: las acciones de los hombres en el mundo histórico cultural; desde lo trivial y cotidiano, hasta las instituciones y sociedades más complejas. Hay que tomar en cuenta que el sociólogo está sujeto irremediamente a su condición humana; sus pasiones y valores se reflejarán en su comportamiento. Si es consciente de ello, el sociólogo podrá hallar soluciones y respuestas a sus interrogaciones y dudas, contribuyendo, inclusive, al desarrollo científico.

La labor modesta del sociólogo —dice Berger— se reduce a informar tan correctamente como le sea posible acerca de un medio social determinado. Como informador, el sociólogo no tiene por qué "inventar un nuevo lenguaje propio, sino que no puede usar ingenuamente el lenguaje de todos los días". Si el sociólogo o el estudiante de esta profesión, comienza por los trabajos modestos, poco a poco irá delimitando su campo de acción; se desarrollará intelectualmente. La di-

rección de su trabajo dependerá de su biografía —de la carrera de su vida— y, cada vez en mayor medida, del procedimiento que siga para agenciarse, aprovechar y dar la información. En este sentido, le es imprescindible la reflexión constante sobre problemas metodológicos. Información y método son herramientas indispensables para cualquier toma de decisión política.

La sociedad, como concepto genérico, permite su reducción a consideraciones más simples; el examen de sus partes suele requerir de la relación sistemática de varias disciplinas; la actividad interdisciplinaria y el hecho de que el sociólogo se dedique a actividades características de otras profesiones, explican su interés por los vínculos de la sociología con problemas del conocimiento, metafísicos, históricos, jurídicos, económicos, políticos, antropológicos, psicológicos, de comunicación, administración, educativos, etcétera.

El autor, en los capítulos "El hombre en la sociedad" y "La sociedad en el hombre", se refiere a los términos fundamentales que debe conocer todo estudiante de sociología, y los explica poco a poco. Al mismo tiempo indica cómo la sociedad proporciona al individuo los valores, la lógica y la información que constituye el pensamiento, sin olvidar que la realidad es constituida por los individuos que actúan socialmente. Muestra así cómo, para que el ser humano tenga una identidad propia, necesita del reconocimiento de la sociedad, al mismo tiempo que la sociedad requiere de la mayoría de los individuos para su existencia.

La teoría sociológica trabaja con varias teorías que se ocupan de desarrollar las categorías propias de su atención y conocimiento; pero el análisis sociológico permite abarcar diversos aspectos teóricos y explicar los hechos que se observan; esta interrelación hace progresar de manera fructífera y adecuada a la teoría sociológica. Cuando la teoría se lleva a sus últimas consecuencias lógicas, proporciona una gran cantidad de elementos que dan al hombre, por medio de la descripción de las diferentes actividades sociales, una visión de su existencia social y de la sociedad.

El hombre actúa en sociedad y la sociedad limita su acción; sus expectativas dependen de las instituciones que él mismo ha creado. El individuo nace en una clase social y ésta le asigna una misión específica que cumplir; la sociedad estratificada determina los papeles que debe desempeñar y sus sentimientos se refuerzan al desarrollar ese papel. Al introducirse al sistema social, el individuo tiene que cumplir con ciertas normas que condicionan su conducta. Su cumplimiento resulta tan necesario como el conocimiento y la técnica para el desempeño de su trabajo. De esta manera, su identidad se encuentra determinada, en gran medida, por la situación social específica de sus relaciones sociales. Casi todos los círculos en que desarrolla su vida, constituyen un sistema de control que permite el funcionamiento del sistema; el individuo que rebase esos límites, se somete al enjuiciamiento social por medio de una variedad casi infinita de instrumentos de control y de coerción.

La sociedad en que vivimos es la realidad que tiene que analizar o interpretar el sociólogo. Pero es una realidad que intentará cambiar, reformar o resguardar, si logra primeramente comprenderla en su totalidad. Útil para ello es el

análisis sociológico que le permite encontrar respuestas a las siguientes cuestiones: ¿Por qué funciona así? ¿Con qué medios? ¿A qué se deben las interrupciones que lo hacen funcionar mal? El análisis del pasado y del presente permite vislumbrar su comportamiento futuro; el conocimiento combinado de los tres análisis con el método experimental, permite determinar por medios probabilísticos por dónde es posible iniciar cambios estructurales para el mejoramiento global del sistema. Es muy probable que los sistemas sociales tengan que ser despojados de su sustento ideológico antes de que se derrumben por medio de la violencia. La historia ha demostrado que los sistemas sociales se derrumban, más que por la violencia, por la indiferencia y desdén de sus individuos para reconocerlo y adherirse a él.

El estudiante de sociología no puede caer en la trampa de sentirse obligado a hacer diagnósticos radicales que lo lleven a dejar de estudiar y a prescindir del deber ser consciente de que, a través del estudio y el conocimiento, podrá hacer análisis objetivos que le permitan cumplir conscientemente su profesión y sus ambiciones políticas, desarrollando un método propio que le permitirá ampliar y utilizar libremente el conocimiento. La libertad implica cierta cantidad de trabajo y de riesgo. El profesor y el estudiante no deben evitar ese riesgo, tratar de evitarlo y de eludir el trabajo personal tornaría el proceso educativo —en el mejor de los casos— en un simple entrenamiento técnico, pero más probablemente conduciría a la desidia y a la declinación del saber, y por ese proceso a perder la posibilidad de actuar sobre la naturaleza y la vida social. La preparación escolar del estudiante de sociología perdería sentido, dejaría de tener relación con cualquier propósito intelectual y profesional.

Susana Hernández Michel

Departamento de Ciencias de la Comunicación

BESARCON, Julián, *Los muros tienen la palabra*, México, Editorial Extemporáneos, 1970, 180 pp.

*Los muros tienen la palabra* es una recopilación, en orden cronológico, de todas las consignas que aparecieron en las paredes de las universidades francesas. Nos lleva a recorrer las etapas que sufrió el movimiento de mayo de 1968 en Francia. El autor recopiló lo escrito en las bardas, día con día, y así lo presenta.

No tiene la continuidad de un calendario, pero muestra la evolución del hecho en el tiempo y en el espacio; es decir, en las diversas universidades, a través de todo el movimiento.

También registra las correcciones y añadiduras que los estudiantes hicieron a las consignas.

El movimiento estudiantil francés, como el de otros países, fue un cuestionamiento de base a la sociedad y actitudes heredadas. El cuestionamiento llevó a los estudiantes a negar los medios tradicionales o establecidos de comunicación. Producto de esa negación, el muro apareció como un vehículo que permitió la exposición de ideas, temores, esperanzas de autores anónimos que reflejaban el sentir de la base de es-

tudiantes. La pared fue el diario de campaña de los estudiantes franceses; los jóvenes plasmaron ahí consignas de diversas actitudes políticas; se manifestaron desde profundos pensamientos filosóficos hasta consignas como: "Take the trip every day of your life", es decir, drógate cada día de tu vida.

Los muros reflejaron, en mayo de 68, el sentir puro de los estudiantes. Sin censura ni represión, los autores anónimos se manifestaron en completa espontaneidad. Las paredes se volvieron importante medio de información y diálogo para mantener la comunicación entre los estudiantes.

Rafael Gutiérrez Chavero

Departamento de Ciencias de la Comunicación

BOLACCHI, Giulio, *Metodologia delle Scienze Sociali* (Metodología de las Ciencias Sociales), Roma, Edizioni Ricerche, 1963.

En un volumen de 241 páginas, esmeradamente impreso a fines de 1963 por la Tipografía Centerari de Roma, editado por las Edizioni Ricerche de la misma Ciudad Eterna, llega a nuestro país este excelente trabajo de *Metodologia de las ciencias sociales*, cuyo autor es el catedrático de la especialidad en la Facultad de Economía y Comercio de la Universidad de Cagliari, profesor Julio Bolacchi. De factura técnica y de orientación metodológica distinta, si no opuesta, a la del profesor Fred M. Frohock de la Universidad de Siracusa, que hemos comentado en la revista *Universidad* (*The nature of political inquiry*) (v. núm. 75, abril-junio 1968), ésta del profesor Bolacchi, cuya primera edición se ha agotado ya, vale la pena de ser analizada por la originalidad del enfoque, la precisión de los conceptos metodológicos y el desarrollo de los problemas que originan la investigación de los fenómenos sociales en general. Nada mejor para sintetizar el contenido de este libro, que consideramos utilísimo para nuestros alumnos, que la página que, a manera de presentación del tema tratado, precede al texto de esta obra, razón por la cual no podemos sustraernos al deseo de traducirla y ofrecerla a modo de introducción de este tratado: "La Metodología de la ciencia consiste —dice el profesor Bolacchi— en la individualización de los predicados fundamentales que caracterizan a las diversas ciencias. Ella no establece valores de verdad, sino solamente condiciones de verdad, y en este sentido es neutral respecto a cualquiera perspectiva metafísica. Individualizar los predicados fundamentales del discurrir científico, significa postular la formalización de este último, esto es, la determinación de las reglas semánticas que lo caracterizan. La consideración metodológica fundamental que consente encuadrar los predicados que caracterizan a las ciencias particulares dentro de una perspectiva unitaria, está dada por el nivel de abstracción de los predicados. El lenguaje total de la ciencia está caracterizado, al nivel más abstracto, por el predicado *serie ordenada abierta*, que califica el orden causal y el orden del tiempo, y por el predicado *irreversibilidad*, que califica la causalidad unidimensional y la dirección